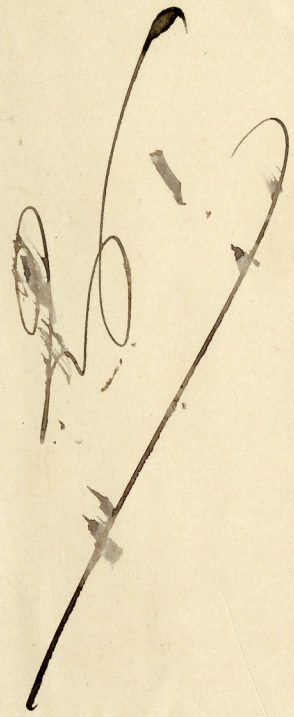


411-606
606 Centeno, José, los frailes en Filipinas. Breve reseña histórica. Estado actual del clero regular. Manuscrito original é inédito del autor. Madrid, 10 de Nov. 1889. En-4 mayor. 36 hh. no fols. Cortes dor.

Manuscrito original, todo de puño y letra del autor.

Ensayo muy juicioso sobre el poderio é influencia de las comunidades religiosas en las islas Filipinas. El autor habia servido en las islas por mas de 20 años.

Inédito, segun Retana, aparato bibliográfico.



Centeno, José

los frailes en Filipinas.

Madrid 10. XI. 1889.

Los frailes en Filipinas.

Breve reseña histórica

Seria injusto desconocer los grandes servicios prestados por aquellos valientes Religiosos que en los primeros tiempos de la Conquista acompañaban a nuestras expediciones. Aquellos hombres en cuyo corazón hallabase mezclado el sentimiento andar del guerrillero con el místico del misionero mar-tir, compartían los peligros, los sufrimientos y las escaseces de nuestros soldados y consolidaban sus conquistas predicando el evangelio y atraen-dose por la paz y la caridad a los indígenas que veían en ellos seres superiores, no solo por sus virtudes y sus predicaciones, sino también por el prestigio que les daban nuestra gloriosa bandera y nuestras aguerridas huestes, que solían siempre preceder al misionero y acudir a su defensa

cuando alguna vez, muy rara por cierto, llegaban a necesitarla.

Su misión principal consistía entonces en la predicación y en el bautismo, y como consecuencia la agrupación en pueblos de las pequeñas rancherías a que alcanzaba su acción; trabajo importantísimo que echaba los cimientos a la nueva organización social que el país debía sufrir con la conquista.

Sería también injusto, y a' más de injusto falso, el atribuir exclusivamente a las Ordenes religiosas la conquista y el sostenimiento de las Islas Filipinas, pues esto sería olvidar los gloriosos nombres de Magallanes, Elcano, Legaspi, Salcedo y de tantos otros heroes que allí dejaron la vida llevando victoriosa siempre en sus manos nuestra bandera.

Ni a' Magallanes le auxiliaron los frailes en sus conquistas de Mindanao y Cebu, ni a' Legaspi le sirvieron de mucho en la de las Visayas y Luzon. A las extraordinarias aptitudes de Legaspi como guerrero y como político; a la incansable actividad y al valor indomable de su nieto Juan de Salcedo, y de Goyti y de otros capitanes, seguidos de unos pocos soldados tan valientes y resueltos

Como sobrios y sufridos, se debe la conquista de Luzon y de las principales islas del centro del Archipiélago. Juan de Salcedo solo, con 45 hombres recorrió y conquistó, partiendo de Manila el Sur de aquella grande Isla hasta sus ultimos confines; y de vuelta a' Manila victorioso, despues de haber sometido multitud de pueblos, continuó por el Norte, recorriendo y sometiendo los pueblos de las que hoy son provincias de Iambale, Pangasinan, Gloas y parte de Cagayan. En esta célebre expedición que aún hoy, con vías de comunicación y absoluto dominio del país ~~por~~ parecería asombrosa, solo le acompañó en los primeros dias Fr. Alonso de Alvarado, que se quedó a' las pocas leguas de Manila en la inmediata provincia de La Laguna. Esta expedición prueba, por otra parte, que el país aceptaba de buen grado nuestra dominación, y que tanto en la conquista material como en la espiritual no ha habido apenas necesidad de derramar sangre ni de guerreros ni de mártires, siendo, por tanto, exagerados o falsos esos pretendidos sacrificios que los frailes se atribuyen como Misioneros o como Conquistadores.

Trascurrida esta primera época de la conquista, declarada la ciudad de Manila Capital de

Archipiélago y Constituidos muchos pueblos á' campo
frente se hallaban frailes, soldados ó encomenderos. S-
fue' extendiéndose pacíficamente nuestra dominacion
y aumentándose progresivamente el número de Misio-
neros de las distintas Ordenes Religiosas que, á' la sazón,
en Lipana florecian, entre las cuales ibanse repartién-
do, para su administracion espiritual, los territorios
que se conquistaban. A medida que aumentaba el
número de religiosos, aumentaba su poderio, y como
consecuencia sus pretensiones y exigencias, dando
con ellas lugar á' frecuentes choques y disensiones
entre las mismas Ordenes Religiosas, ya entre ellas
y los Obispos ó los Gobernadores, ya, por fin, entre los
Frailes y los Encomenderos. Algunas de estas com-
petencias llegaban á' veces á' tomar serias propor-
ciones, enconandose de tal modo los ánimos
que daban lugar á' escandalosos y poco edifi-
cantes espectáculos para aquel pueblo joven
al que se predicaba á' todas horas la paz y
la Concordia.

Prescindiendo de los frecuentes choques entre Frai-
les y Encomenderos en los que, seguramente,
no se disputarian la posesion de las almas de
los catecúmenos, choques que llegaban á' veces

2
a la excomunión, por una parte, y a la agresión brutal y pública, por la otra, citaremos solamente como ejemplo de discordias de mas alto ruido en aquella primera época, es decir, en el primer medio siglo de la Conquista, el conflicto entre el Obispo Salazar, en 1582 y las Ordenes Religiosas que se negaron en absoluto a admitir la Visita diocesana, que el Obispo quiso imponerles. Causó esta competencia grandes escándalos y no pequeños disgustos, no solo al Prelado, que enfermó gravemente, sino también al Gobernador General Ronquillo, que tuvo que intervenir en la lucha y que, al decir de algunos historiadores murió en Marzo de 1583 aquejado de disgustos a consecuencia de las disensiones del clero entre si y contra los Gobernadores. Esta cuestión de la Visita diocesana, que por primera vez surgió en aquella época, ha sido después piedra de escándalo en muchas ocasiones y principalmente cuando la Silla Arzobispal ha sido ocupada por sacerdotes seculares, contra los cuales se han revelado siempre y sin distinción las Ordenes Religiosas en Filipinas.

De esta época data también la resolución del Clero monacal de administrar e instruir a los Indios en su lengua nativa, y no en Castellano; acuerdo tomado en un Sínodo de 90 eclesiásticos regulares y algunos seculares reunido el año

1582, y sostenidos después hasta nuestros días con invariable tesón por las cuatro Órdenes Monásticas, contra la voluntad manifestada en muchas ocasiones con verdadero empeño por ilustrados gobernantes en disposiciones oficiales, que a' poco de dictadas eran letra muerta en aquel país en donde solo ha vivido y prosperado aquello que a' los frailes haya convenido.

Robustas ya por el número de sus individuos y por los grandes recursos que iban atesorando, las Órdenes monásticas a' principios del siglo XVII fueron constantemente en aumento las discordias, las competencias y los conflictos que su soberbia y sus aspiraciones a' imperar en absoluto en aquel vasto Archipiélago, provocaban a' cada paso contra los Gobernadores Generales, contra los Obispos, si pertenecían al clero secular, y contra toda principio de autoridad que de ellas no emanase. Bien puede asegurarse, con la historia en la mano que el siglo XVII y los dos primeros tercios del XVIII transcurrieron en continuas y encarnizadas luchas sostenidas por el clero regular contra todos los demás elementos de Gobierno que allí enviaba España. No es posible en un trabajo tan sucinto exponer, ni siquiera resumidamente las disensiones y conflictos ocurridos en dicha época: habremos forzosamente de limitarnos a' citar algunos de los hechos mas culminantes.

Poco después de tomar posesión del Gobierno General de Filipinas D. Sebastian Hurtado de Corcuera (1635) y del Arzobispado de Manila D. Fray Hernando Guerrero, empezó a' manifestarse la hostilidad de las Órdenes Religiosas hacia el Gobernador, por haber este atendido a' los consejos de los Jesuitas sobre el sostenimiento del presidio de Zamboanga, y patrocinado a' la Congregación de San Pablo, a' cuyo frente se hallaba el Dominico Fray Diego Collado, que con bulas y licencias del General de la Orden pretendía posesionarse de la mitad de la Provincia del Santo Rosario. Esta hostilidad se agravó sobre manera por un incidente que dio lugar a' competencias ruidosas entre las Autoridades civil y eclesiástica. Un artillero llamado Francisco Nava sostenia ilícitas relaciones con una India. El Arzobispo les obligó a' separarse y aun cuando el artillero trató de legitimar sus relaciones casandose con ella, esta se negó y se puso en amores con otro; con lo cual Nava, ciego de celos, la asesinó en la calle y corrió a' refugiarse al Sagrado del Convento de San Agustín. El Gobernador mandó sacar del refugio al asesino y, previa la sumaria, fue condenado a' muerte y ejecutado en el mismo atrio de la iglesia de San Agustín, sin atender a' las vivas reclamaciones del Arzobispo y de los religiosos que consideraban violados sus derechos sagrados. El Arzobispo censuró pública-

mente por medio de edicto a los que habian entendido en la Causa y mando cerrar todas las iglesias. El Gobernador, para evitar el conflicto y el escandalo se dirigió al Arzobispo pidiéndole que retirase los edictos y mandase abrir de nuevo las iglesias, a lo cual se negó rotundamente el Prelado y solo a instancias de los Recoletos, que tenían en aquellos dias interés en celebrar la fiesta de su Patrona, consintió en abrir las, pero condenando al General de Artillería en una multa pecuniaria. Hubo apelaciones y recursos ante el delegado del Papa y ante la Audiencia, y el fin de este ruidoso escandalo fue un manifiesto que, para evitar mayores males, tuvo que dar sincerándose el Gobernador General Corcuera. No quedo con esto, sin embargo, apagado el fuego de la discordia; quedo solo encubierto y no tardó mucho en tomar de nuevo cuerpo, avivado por los celos y las competencias entre los Jesuitas, a quienes el Gobernador protegía, y los Frailes, que cada día odiaban mas a Corcuera, llegando las cosas hasta el extremo de verse el Gobernador obligado a desterrar al Arzobispo al pueblo de Mariveles por algunos dias.

Deseando, sin duda, huir de aquellas desagradables y estériles luchas, y para castigar, por otra parte, las audacias, cada día mayores de los piratas - moros del Sur, emprendió el ilustre General sus brillantes campañas de Mindanao yoló, en las que tantos

3.
lauros conquistó para él y para los valientes que acudi-
llaba. Ellas ocuparon durante algunos años su preferen-
te atención, distraída de vez en cuando por desagrada-
bles acontecimientos, como la sublevación de los Chinos en
número de 30.000 de las provincias de Manila y La
Laguna, que fué sofocada con la energía y rapidez pro-
pias de tan buen guerrero, y la lamentable pérdida de
la isla Formosa tomada por los holandeses, cuando
nuestras fuerzas se hallaban concentradas casi todas
en Mindanao y Jolo.

Dejó el ilustre Corcuera gloriosa memoria de su
mando no solo por las brillantes campañas que ase-
guraron nuestro dominio en todo el Sur del Archipié-
lago, sino también por las notables mejoras que en ar-
mamentos y fortificaciones llevó a cabo, quedando, a
pesar de tan cuantiosos gastos, en estado floreciente
el Tesoro, merced a su moral administración. ¡Bien
merecía el Valiente soldado y el honrado gobernan-
te el bienestar y el descanso después de nueve años
de continuas fatigas: pero los Irailes, siempre impla-
cables en sus odios y venganzas, no habían olvidado
la profanación de su sagrado, el destierro del Arzo-
bispo y sobre todo las preferencias de los Jesuitas; y tan
pronto como se encargó del gobierno el sucesor de Corcu-
ra, D. Diego Fajardo, consiguieron, por los medios
que solo ellos saben emplear, predisponer el ánimo

del nuevo Gobernador contra Borcena, y amontonando acusaciones y cargos de toda clase, consiguieron al fin encerrar en oscuro calabozo al hombre que con tanta fe y tanto valor había arriesgado y quebrantado su salud en servicio de la Patria; y no contentos con esto, le embargaron sus bienes y desterraron a sus amigos y deudos para dejarle completamente solo y desamparado en su prision, que a fuerza de intrigas y de intrigantes hicieron durar cinco años, hasta que el Consejo de Indias le absolvió libremente y pudo salir así de las garras de sus enemigos que, como siempre, quedan son vengadores.

La satisfacción que esta brutal venganza causó al clero regular acalló por algún tiempo sus discordias con los Jesuitas y el clero secular; pero los odios estaban latentes y no tardaron en despertarse de nuevo las disensiones, alentadas las Ordenes religiosas por la protección del valiente Venegas que ejerció durante los seis primeros años del gobierno de Fajardo, un absoluto dominio sobre el débil Gobernador, y cometió atropellos y abuso de toda especie por servir a sus protegidos que al fin le pagaron con la más negra ingratitude por haber favorecido la elección del Padre Fajol para Vicario General, contra la voluntad de los Frailes. Las Ordenes religiosas se unieron contra él y denunciando sus delitos, que en tantas

ocasiones les aprovecharan, al Gobernador General, consiguieron la prision y hasta el tormento de aquel hombre que tan bien les había servido siempre y que murió desesperado al poco tiempo en su calabozo.

Al torpe y azaroso mando de Fajardo sucedió el del mistico y supersticioso Marrique de Lara, que en union del Arzobispo D.^o D. Miguel Poblete, hizo su entrada en Manila en 1653 haciendo que el Arzobispo le precediera y bendijese la tierra que había de pisar. (J. Bowring. pag. 49).

A pesar del caracter eminentemente religioso del gobierno de Lara, en el cual hasta se acudió al Papa para que por su mediacion cesasen tantas calamidades y discordias como a Manila afligian, y enviase, como envió, la absolucion para los excomulgados y criminales, y su bendicion apostólica para la desgraciada ciudad, no por eso se calmaron las pasiones monacales y bien pronto se dio el espectáculo de la rebelion de los Frailes contra el Arzobispo Poblete (procedente del clero secular) que al querer hacer cumplir el breve de Urbano VIII. sujetando a los priores regulares a la jurisdiccion de los Obispos, y a pesar de estar apoyado por la Audiencia y el Fiscal de S. M., conminando a los que desobedeciesen con la privacion de sus estipendios, se le pusieron enfrente los Provinciales de las Ordenes y renunciaron en un

mismo dia todos sus curatos, produciendose con tal
rebelion un grave conflicto que hubo necesidad de
conjurar con la transaccion del Arzobispo. Esta ame-
naza de abandonar los curatos ha sido el arma
poderosa que los Indios han esgrimido siempre que
han visto atacado sus privilegios e 'inmunidades,
ó coartada en lo mas minimo su autonomia e
independencia. Temian la seguridad de que era muy
dificil, si no imposible, su sustitucion por el clero se-
cular en aquellos tiempos; sabian que la católica España
no habria de dejar nunca, ni por un solo dia, sin religion
a sus colonias, y por consiguiente al apelar a 'aquel
recurso extremo, contaban seguramente con la victoria.
En los modernos tiempos ya es otra cosa: el gran nú-
mero de clérigos indios imprevisoraemente aceptados
por los Indios para echar sobre ellos las fatigas de la
administracion epiritual, quedándose ellos solo con
las dulzuras; la apertura del Canal de Suez que tanto
facilita hoy la traslacion a Filipinas del gran exceso del
clero secular de la Peninsula; y finalmente la ya
muy tibia religiosidad de los tiempos, refrenan aquellos
valientes impulsos, y las soberbias Corporaciones monas-
ticas acuden ya hoy á recursos de otro género; abandonan
el sistema del terror y de la amenaza y lo sustituyen
por el de los halagos

El marqués Lara sucedió en 1663 al Gobernador

4
Diego Salcedo, belga de nacimiento, hombre ilustrado y de caracter enérgico, que no tardó en enquistarse, primero con el clero regular y por último con el Arzobispo, agriándose de tal modo las relaciones entre este y el Gobernador que al ir el Arzobispo a' palacio por asuntos oficiales fue recibido con poca cortesía por Salcedo, teniendo en pie e increpándole duramente por haber escrito al Rey en contra suya. El Arzobispo Pollete, hondamente resentido de aquel desaire se retiró a' su palacio para no volver mas al del Gobernador. Su salud, a causa de este y otros disgustos fue resintiéndose y falleció en Diciembre de 1667.

El clero regular que ya tenía otros motivos de resentimiento contra Salcedo acogió con calor la causa del difunto Arzobispo secular a' quien en vida habían dado disgustos mayores que Salcedo, y fomentando el descontento que tenían algunos Regidores y Comerciantes, con motivo de disposiciones del Gobernador relativas a' la Nao de Acapulco que perjudicaban sus intereses, se conjuraron para pedir a' la Audiencia que destituyera del mando al Gobernador; y habiéndose negado la Audiencia a' tan imprudente petición, recurrieron al Santo Oficio dando al asunto caracter religioso y denunciando a' Salcedo con hereje. El Comisario del Santo Oficio, Fr. Fr. Paternina no vaciló en admitir la acusación y menos en dictar auto de prisión contra

el Gobernador General, y para llevar a' cabo tan transcendental medida, el mismo Comisario Paternina obligó con la amenaza del tormento a' una pobre anciana, ama de llaves de Salcedo, a' que durante el sueño de este les franquease sus habitaciones para sorprenderle, como en efecto hicieron, sujetándole con grilletes y llevándole al convento de San Agustín, en donde le tuvieron cargado de cadenas algunos meses hasta la salida del patache "San Diego" para Méjico, en el que le embarcaron y falleció en la travesía víctima de tanto sufrimiento. La demostración patente de lo injusto e' inhumano de aquel brutal atropello, llevado a' cabo por el Padre Paternina y sus compañeros de conjura, fué el fallo dictado por el Tribunal de Méjico después de muerto el desgraciado Salcedo, declarando nulo el proceso, mandando devolver a' los herederos de Salcedo sus bienes embargados y destituyendo al Padre Paternina del cargo de Comisario del Santo Oficio.

Otros acontecimientos raros tuvieron lugar algunos años después durante el mando de los Gobernadores D. Juan de Vargas (1678) y D. Gabriel Brucalaegui (1684) siendo Arzobispo de Manila el impetuoso y soberbio Dominico Fray Felipe Pardo. Fueron tantos los disgustos, las luchas y las competencias promovidas por este Arzobispo que necesitaríamos muchos pliegos para describirlas. Bastará para justificar esta opinión transcribir el siguiente párrafo de la His-

toria General de Filipinas por D. José Montués Vidal (tomo I pag. 365).

"La irascibilidad, el mal carácter y las violencias del
"último Arzobispo de Manila (Fray Juan Lopez) podían calificarse de
"care de bondad excesiva y mansedumbre evangélica
"al lado de las cualidades distintivas del sucesor de aquel
"Prelado Fray Felipe Pardo. Los pleitos, disgustos, destierros
"prisiones, venganzas, el olvido de todo género de respeto
"y la subversión de todo sentimiento moral en que se
"vió envuelta Manila por causa del Arzobispo y de
"sus hermanos de religión los frailes dominicos, durante el largo y arduo gobierno episcopal del Sr. Pardo ocupan muchas páginas de las historias y crónicas escritas por los frailes de todas las ordenes y por los Jesuitas, cuyos unánimes testimonios no pueden ser tachados de irreligiosos."

Este solo párrafo basta para formar juicio de aquel escandaloso gobierno arzobispal. Chocó con el clero secular formando causas a' los principales sacerdotes; sostuvo luchas tenaces con los Jesuitas y con el Cabildo; se reveló varias veces contra la Audiencia y contra el Gobernador y llegaron las cosas a' tal extremo que la Audiencia, por unanimidad, resolvió el extranamiento de aquel intolerable Arzobispo para quien no había mas autoridad, ni mas justicia, ni mas razón que su fiero despotismo. A pesar de su resistencia tenar

a' cumplir la orden de estranamiento se le obligó, al fin a' trasladarse a' Lingayen, provincia de Pangasinan en donde estuvo poco mas de un año rodeado de consideraciones y comodidades en medio de sus hermanos de hábito que administraban aquella provincia.

Terminó su época de mando Vargas; sucediolo en Agosto de 1684 Cruzalacqui, amigo del Arzobispo Pardo, a' quien levanto' el destierro poco despues de encargarse del gobierno. Puede juzgarse, conocido el caracter violento del Arzobispo, cuales serian las venganzas que llevo' a' cabo al ocupar de nuevo la Silla Arzobispal. Proceso' al Cabildo, excomulgó a' los Oidores y al ex-Gobernador Vargas, ensañandose con este de tal modo que le puso en tablillas como excomulgado y le exigió para levantarse la excomunion que por espacio de cuatros meses concurrese todos los dias festivos a' las puertas de la Catedral y de las iglesias del Parian, San Gabriel y Binondo en hábito de penitente con una soga al cuello y llevando una vela encendida. (Montem Vidal - tomo I - pag 371).

Negose, como era natural, Vargas a' cumplir tan dura penitencia y tuvo que sufrir cuatros años el juicio de residencia, en el que se probó todo lo que el Arzobispo quiso, obligado por la excomunion a' vivir solo en la isleta de la Convalecencia, sin trato ni comunicacion con nadie, hasta que embarcado en 1689 para Nueva España falleció en la travesia.

No queremos detallar mas hechos de este prelado, secundado eficazmente por sus hermanos los Dominicos, que aún se atreven en su historia a' defenderle y hasta ensalzarle. Basta lo dicho para apreciar la influencia civilizadora y la union evangélica que en aquella época como en otras muchas han manifestado las sagradas Ordenes religiosas, a' las que aún se considera por algunos que, o' no las conocen ó no quieren conocerlas, como la mas pura representacion de España y el mas firme sosten de nuestra dominacion en Filipinas.

Haremos, para abreviar, ligeras indicaciones solamente sobre algunos otros disturbios entre el clero regular y el secular, representados esta vez (1698) por el Dr. Camacho, Arzobispo de Manila que dieron lugar a' grandes escándalos, en los que llegaron a' excomulgarse mutuamente por medio de grandes carteles fijados en las puertas de las Iglesias, el Arzobispo Camacho y el Obispo de Nueva-Caceres Fray Andres Gonsalez, a' quien los frailes habrian acudido, viendo que Camacho no les amparaba, para que les defendiese en la posesion de sus haciendas, cuya legitimidad habia puesto en duda el Oidor D. Juan Sierra, comisionado por el Gobierno de España para legalizar la propiedad territorial de Filipinas. La Historia de Filipinas del Padre Martinez de Guiniga (Cap. XXIV) y la esenta por el Padre Concepcion (Tomo VIII. cap. X). refieren detalles de esta

escandalosa lucha que a' no estar cuento por tan respetables historiadores parecerian imposturas.

Tampoco nos detendremos a' describir la rebelion ocurrida durante el mando del Conde de Lizarraza (1709) en la cual llevaron los frailes su osadia hasta el punto de desobedecer un breve recientemente expedido por el Papa autorizando la Visita Diocesana, a' consecuencia de los informes dados por el Arzobispo Camacho. Por esta misma epoca tuvo lugar un cisma en la Orden Recoletana, separandose los frailes Castellanos de los de las demas provincias españolas y eligiendo cada fraccion su Capitulo. Levantose a' la resolucion del Gobierno de la Peninsula sus discordias, y una vez resueltas y obligado los frailes castellanos a' desalojar el convento de Bagumbayan, que ellos solos ocupaban y a' obedecer al Provincial legitimo se negaron rotundamente a' ello haciendose fuertes en su convento hasta que sitiado y hostilizado a' caronazo se rindieron y fueron conducidos presos al Convento de la Orden.

En 1717. se hizo cargo del Gobierno de las Yslas D. Fernando de Bustamante y Bustillo que llegaba de Mexico precedido de fama de estremada honradez, de pericia militar y de gran energia. Estas cualidades le hicieron chocar bien pronto con las personas y corporaciones directa o indirectamente con-

pluadas en la inmoralidad y en el desconcierto que a' la sazón reinaban en la Administracion pública. Puso el honrado Gobernador decidido empeño en moralizar la Administracion y no tardó mucho en encontrar enormes desfalcos que la historia hace llegar a' la, para aquellos tiempos, enorme cifra de 700.000 pesos, de los cuales hizo reintegrar el primer año - 300.000 incautandose de la plata que venia en la Nao a' la orden de los defraudadores. Agravose el disgusto que estas medidas produjeran entre una parte de la poblacion con una nueva medida, no dictada por Bustamante sino mandada cumplir por él, pues habia sido ordenada cinco años antes - (1712). por el Rey. Se trataba del restablecimiento del fuerte de Zamboanga que tanta falta hacia para contener las continuas tropelias de los piratas moros.

Los Jesuitas venian pidiendolo durante algunos años con insistencia, mas las Ordenes monásticas que no veian con gusto la vecindad de aquellos, habian tenido bastante influencia para detener durante cinco años el cumplimiento de una orden terminante del Rey, hasta que Bustamante, desentendiendose de aquellas intrigas y atento solo al bien del pais y al cumplimiento de su deber dispuso, aun en contra de la mayoria de la Junta de Autoridades, la inmediata reconstruccion del

fuerte que se llevó a cabo en la forma que actualmente tiene por el ingeniero D. Juan Sicarra.

No le perdonaron los frailes este desaire, o mejor dicho esta desobediencia, acostumbrados como estaban a que las Autoridades les obedeciesen ciegamente, y no tardó mucho en hacerse sentir la mas horrible y la mas infame de las venganzas que aparecen en los fastos de la historia de aquel país, en donde tan frecuentes han sido estas escenas de ciego apasionamiento. El expediente sobre los desfalcos fue dando lugar en sus trámites judiciales a la prision del Oidor Forralba y de varios oficiales Reales, empleados y particulares, entre los cuales fue, como era natural germinando el odio hacia la Autoridad que los perseguia. Aprovecharonse los frailes de estas favorables disposiciones para hacer causa comun con los descontentos: tramose contra Bustamante una conspiracion que llegó pronto a su noticia y para conjurarla decretó la prision del Arzobispo y de algunos religiosos. La poblacion alarmada con tales acontecimientos y aconsejada y dirigida por los Ordenes religiosos acudió a las iglesias y desde allí poniendose al frente del motin frailes de todas las comunidades, con cristos en las manos y al grito de "Viva la Religion", "Viva la fe" y "Viva el Rey" se dirigieron al palacio del Gobernador

6
penetraron en él sin resistencia de la guardia y solo Bustamante salió a hacer frente a los amotinados que le hirieron sin compasión hasta dejarlo moribundo. En aquel momento llega su hijo, Castellano de la Fuera de Santiago, a caballo y sable en mano para defender a su padre; ataca a los amotinados pero cae al fin del caballo, herido y moribundo, siendo brutalmente arrastrado desde el Cuerpo de Guardia a la Caballeriza, y muriendo casi en el mismo instante que su padre, a quien, vivo aún, arrastraron también por las escaleras de Palacio, donde ~~exhaló~~^{exhaló} el último suspiro. Terminado este doble asesinato dirigieronse los amotinados con el clero a la cabeza a poner en libertad al Arzobispo para que se hiciese cargo del Gobierno de las Yslas, lo que no verificó hasta que por dos escribanos se certificase la muerte del Gobernador. ¡La legalidad ante todo! Excusado parece que digamos que de la Causa que se mandó formar por el Arzobispo, Gobernador interino, al Oidor Velasco, sobre la muerte de Bustamante y de su hijo, no resultó nadie culpable y, por el contrario, aparecía el difunto Gobernador cargado de culpas y de delitos que le hacían el mas abominable de los hombres: todo esto a pesar del decidido empeño del Gobierno de España, que en repetidas ocasiones mandó se procediese con toda energía y actividad a la averiguación de los

asesinos del Gobernador y de su hijo. Para que no se nos tache de parciales o exagerados transcribiremos un párrafo que sobre esta celebre Causa escribe en su historia de Filipinas un Religioso, el P. Martinez de Luñiga (pag 469). "Culpando siempre al difunto, que como no tenía quien le defendiese salió de esta residencia el hombre mas malo que se puede imaginar."

La enormidad del crimen cometido con Bastamante y su hijo; la resonancia que tuvo en España y acaso los remordimientos de los culpables y las justísimas censuras de los que no tomaron parte en aquel infame motin, fueron sin duda, causa de que al largo período de escándalos y discordias que el país venia presenciando durante siglo y medio, sucediese una época de relativa tranquilidad entre los elementos clericales y los civiles. A ellos debió tambien contribuir el conflicto internacional con Inglaterra que, como primer resultado, produjo la toma de Manila por una escuadra inglesa, siendo Gobernador interino el Arzobispo Rojo. En aquel suceso tan inesperado como trascendental debieron ver las Ordenes monásticas en inminente peligro su existencia y sus trabajos evangelizadores, sabiendo, como debían saber que la Nación inglesa no gusta mucho de ocuparse de asuntos religiosos en sus colonias; y este temor, de una parte, y de la otra su patriotismo,

que al fin son espantosos los individuos que las componen, fueron sin duda causa de que aquellas revoltosas e intolerantes Comunidades depusieran su soberbia actitud y se cobijaran bajo la bandera española, caídas de las manos de un arzobispo, á ciencia y paciencia de todos los dignatarios de las cuatro ordenes monásticas, y recogida del suelo por el valiente magistrado D. Simon de Anda y Salazar, que sin recursos y sin la compañía de ningun fraile salió durante la noche de Manila, en pequeña embarcacion tripulada por cuatro remeros Indios y fué á tremolarla proclamando la soberania de España en la inmediata provincia de la Pampanga, frente a frente de los Ingleses y con solo la bahia de por medio. A aquel valiente grito de patriotismo respondieron los frailes y los Españoles, y con ellos todos los pueblos de las provincias inmediatas de tal modo que, como por encanto, organizó el insigne Magistrado fuerzas y armamento militares que hostilizaban continuamente á las Ingleses estrechándolos de día en día y reduciéndolos á vivir encerrados en la plaza conquistada.

El clero regular, en general, se portó bien en esta ocasion auxiliando á Anda con su influencia y sus recursos contra los Ingleses: pero en las insurrecciones que, acaso por secretas maquinaciones de los extranjeros, tuvieron lugar, en esta misma época, en

en Pangasinan e 'Ilocos, y que complicaron gravísima-
mente la situación de Anda, se puso bien de mani-
fiesto la escasa influencia de los frailes en aquellas pro-
vincias y su impericia, que ni previeron ni supieron
evitar la insurrección, que solo la actividad, la energía
y el prestigio de Anda pudieron sofocar.

Trascurrida esta época de peligro para la colonia
y por consiguiente para las comunidades religiosas, con
la entrega de la plaza de Manila por los Ingleses, en
virtud del nuevo giro que habían tomado las negociaciones
diplomáticas de ambas naciones; premiado el insigne
Oidor a su llegada a España con toda clase de hon-
res por su lealtad y patriotismo, fue nombrado de
nuevo Gobernador general de las Islas en 1770. Ocupa-
ba entonces la silla Arzobispal el celebre Arzobispo se-
cular D. Basilio Sancho de Santa Rufina, de gratísima
memoria, que sostuvo una lucha titánica con el clero
regular que, como de costumbre, le negó en varias
ocasiones su obediencia originando tales rozamien-
tos y conflictos que le obligó a escribir un "Memorial
al Rey D. Carlos III. (1768). documento notabilísimo
en el que se pintan de mano maestra y con sus
propios colores las ordenes monásticas en Filipinas.
Enterado Anda a su llegada de estas disensiones
y poniéndose de parte del Arzobispo, autorizó la ya
legendaria Visita Diocesana, que el Prelado venia

7
pidiendo apoyado en mandato del Gobierno, en breves de
Su Santidad, en la razon y en la justicia. Aquella
autorizacion del Gobernador fue causa mas que suficiente
para que aquellas Ordenes religiosas, que tanto le debian,
se le pusieran enfrente y entablaron con él una lucha
que acabo con su paciencia y con su energia, retirán-
dose lleno de disgustos y de enemistades a uno de los
conventos próximos a la Capital donde falleció (1776).

Si la índole de este trabajo en el escaso tiempo
de que disponemos para redactarlo nos permiten se-
guir con algun detalle el curso de los acontecimientos
en que con mas ó menos relieve hayan figurado las
Ordenes religiosas. Seria tarea larga y á la vez mo-
nótona, pues no haríamos otra cosa que repetir he-
chos análogos debido á análogos causas, que pueden
sintetizarse todo en estas pocas palabras "Hostilidad
" al clero secular, ya se halle representado por Obispos
" por canónigos i por clérigos, así europeos como indígenas.
" Persistencia tenaz á someterse á autoridades eclesiásti-
" cas que no emanen de sus jerarquías monacales,
" y á las civiles que no se sometan á sus exigencias
" ó traten de coartar de algun modo sus pretendidos pri-
" vilegios é inmunidades"

No hay, por otra parte, grandes sucesos que referir
desde los últimos años del siglo pasado hasta la época
actual en que hayan representado papel importante

las citadas Ordenes. El inicio que puede recordarse como de importancia es la insurreccion de Cavite en 1871, atribuida generalmente a trabajos de filibusterismo, por mas que muchos hijos del pais se han esforzado en demostrar en documentos impresos y en periodicos estrangeros que el unico móvil de aquella sublevacion fue la eterna lucha del clero regular con el secular indigena; y como prueba de su afirmacion presentan el hecho de haber sido ahorcado el canónigo Burgos, hijo del pais, y varios clérigos indios, como principales autores del movimiento, siendo de notar que el canónigo Burgos, hombre ilustrado y de gran prestigio entre el clero secular filipino, venia siendo, de tiempo atras, el resuelto defensor de sus derechos, hollados, en su sentir, por el clero regular.

No creemos necesario citar, por demasiado sabida de todo el mundo, la conducta ingrata y desleal observada por las Ordenes monásticas en epoca reciente, ya alimentando la fratricida guerra civil con sus cuantiosos capitales, adquiridos bajo el amparo y proteccion de la misma dinastia que intentaban derribar, ya haciendo cruda y solapada guerra a toda reforma liberal intentada para aquel pais por algunos de los ilustres hombres de gobierno que han desempeñado la cartera de Ultramar desde la revolu-

cion del 1868.

Damos aqui por terminado este brevísimo resumen historico de nuestras Ordenes monásticas en Filipinas. Por él puede verse que aquel celo evangélico de los primeros misioneros, aquel entusiasmo con que propagaban la fe, mientras se hallaban rodeados de pequeñas agrupaciones de Indios pobres a los que nada se exigia en cambio del bautismo y de las primeras enseñanzas de la religion cristiana y de la civilizacion, fueron poco a poco decreciendo a medida que las pequeñas misiones iban convirtiéndose en pingües curatos, y la sobriedad y virtuosa pobreza con que vivian aquellos fervorosos misioneros iba transformándose en abundancia, en comodidades y en sibaritismo. Aquel afan puro de ganar almas para el cielo fue desnaturalizándose y convirtiéndose en ambicion de riquezas y de dominios para las Comunidades, que se apoderaban de los mejores terrenos de los pueblos, formaban con donativos mas o menos espontaneos, ya del Estado, ya de particulares, grandes haciendas, explotadas por colonos mediante fuerte canon; construian en las ciudades los mejores edificios que les producian grandes rentas, y todo aquello se cubria, para el vulgo, con la capa de santidad "el sostenimiento del culto" y clero. Cuanto en realidad las Ordenes monásticas iban amontonando tesoros que, distribuidos convenientemente en Roma y en Madrid, afirmaban cada dia mas su poderio y omnipotencia —

Estado actual del clero regular.

Al estudiar detenidamente la difícil situación que las Ordenes monásticas de Filipinas se han creado con los continuos conflictos que á cada paso surgen entre ellas, el clero secular, el elemento oficial y el país, se ve uno impulsado á dar la voz de alerta sobre un peligro inminente que amenaza la paz de aquella hermosa provincia ultramarina y con la paz, la integridad del territorio español si el Gobierno, con ánimo resuelto e inspirándose en los fecundos principios de libertad y tolerancia, que hoy son base segura de bienestar y prosperidad en los países cultos, no toma medidas tan prudentes como enérgicas que lo conjuren.

Tiene ya de antiguo cierta tirantez de relaciones, creciente de día en día, entre la población relativamente ilustrada de Filipinas y los frailes. Esta tirantez que en un principio solo existía entre ambos cleros, regular y secular, ha ido extendiéndose á una gran parte de la población, que no ha podido ver con indiferencia que el clero monacal exacerbado, sin duda, por las contrariedades que le producen los inevitables progresos de los tiempos modernos, extrema

8.
cada vez mas su despotismo y su soberbia, no ya solamente contra aquellos siete millones de humildes y leales habitantes, sino tambien contra el Gobierno mismo, cuando impulsado por la justicia o por las necesidades de los tiempos, toma alguna medida que directa o indirectamente pueda perjudicar los intereses de aquellas, hasta hoy omnipotentes Ordenes Religiosas. Si esta situacion no se modifica; si el Gobierno, con su ciega e incomprensible proteccion a aquellas Ordenes sigue haciendo causa comun con ellas sobrecitando las pasiones de aquel pueblo que hace muchos años viene pidiendo un poco de libertad a cambio de su lealtad acrisolada, a cambio de su sangre vertida con noble entusiasmo en cien batallas contra el extranjero en defensa del glorioso pabellon que le cubia; si aquella tirantia de relaciones llegase a su limite y ocurriese la rotura, el conflicto seria gravisimo y la lucha que hasta hoy, afortunadamente solo tiene caracter clerical, tomara entonces caracter nacional y... ¡quien sabe hasta donde llegarian los acontecimientos, para todo igualmente desastrosos!

Una permanencia de mas de veinte años en aquel pais desempeñando cargos oficiales que nos han obligado a recorrerlo en todas direcciones y a tratar de cerca a las distintas razas que lo pueblan, desde el indio cristiano y civilizado que vive en las llanuras cul-

tivadas de de Luzon y de las Visayas hasta el feroz
Yblas que habita en las mas altas y escabrosas monta-
ñas ~~del~~trales de la grande ~~isla~~; desde el moro-
lajo que ocupa una gran parte de las costas y rios nave-
gables de las islas del Sur, hasta los Tidulayes, los
Mandayas y los Marobos, que en estado salvaje
pueblan el interior de Mindanao, nos da cierto
derecho para dirigir nuestra voz al Gobierno de la
Nacion dando a' conocer un peligro que amenaza
nuestra pacifica posesion de aquellos extensos territo-
rios y que, a' la vez, puede empañar nuestro buen nom-
bre, como nacion colonizadora que debe ya emancipar-
se resueltamente de antiguas preocupaciones y de tradi-
cionales supercherias para entrar con valor y con
dignidad, respecto de sus colonias de Oceania, por
la senda de la civilizacion y del progreso, senda que
no puede reconerse sin tropiezo como no se halle
iluminada por la libertad, esa luz electrica del
espíritu mucho mas esplendente que la de la ma-
teria.

Abona, por otra parte, lo desinteresado y sincero de
nuestro consejo la circunstancia de que a' pesar de nues-
tra larga permanencia en aquel pais, jamas nos han
ligado a' el vinculo ni de familia ni de intereses. Solo
conservamos y conservaremos siempre el cariñoso
recuerdo y la inextinguible gratitud por las sim-

patias que tuvimos la dicha de inspirar y las conside-
raciones con que nos vimos siempre honrados entre aque-
llos bondadosos habitantes, sin distincion de razas, ni
de clases y hasta pudieramos decir, sin distincion de
habitos, pues en todas las ordenes religiosas encontra-
mos buenos amigos, que si hoy han dejado de serlo
no sera' ciertamente porque hayamos nosotros dejado
de apreciarles, ni porque individualmente les haya-
mos causado ofensa alguna. Todas las Corporacio-
nes humanas constan de hombres sanos y de hom-
bres impuros, y seria una insensatez ~~de~~ hacer soli-
daria en absoluto a' la corporacion de los vicios del
individuo ni menos al individuo de los defectos
del organismo de la corporacion.

Aunque con la repugnancia que causa siempre
el hablar de si mismo y el consiguiente temor de
ser mal comprendido y juzgado, necesitabamos ha-
cer las anteriores manifestaciones para ponernos a'
salvo de encubiertos ataques o' insidiosas reticencias
que algun enemigo nuestro pudiera hacer llegar a'
ciertas regiones. La conducta independiente que
observamos en el Gobierno Civil de Manila, sin dejarnos
manejar por las influencias avasalladoras de los
frailes, acostumbrados de antiguo a' que aquel pais
se gobierne no para prestigio y honor de España,
sino para exclusivo provecho suyo, nos acarreo

su odiosidad: a' ella debemos muchas amarguras,
y deberemos muchas mas porque los odios religiosos,
por su caracter de santidad, suelen ser eternos; pero
los superamos tranquilos pertruchados detras de nues-
tra honrada pobreza que es la mejor arma que pue-
de sacarse de aquel pais despues de veinte años de
servicio inmaculado.

Ya que, aunque sumariamente, hemos dicho lo que
han sido las Comunidades religiosas en Filipinas durante
los trescientos años transcurridos desde la conquista, digamos
ahora lo que son y lo que valen en la actualidad.
Se han hecho y publicado muchos retratos del fraile;
unos por amigos o' partidarios suyos; otros por enemi-
gos o' contrarios a' su institucion. De los primeros resul-
ta el fraile tan angelicalmente pintado que solo le fal-
tan las alas para volar al cielo; él es el inexpugnable
baluarte de la integridad de la patria en aquellos pais;
él el mejor consejero del Gobierno, la Providencia de
los españoles y el angel tutelar de los indios. De los se-
gundos (1) sale una figura abominable. Nada que

(1). Pueden citarse, entre otras obras, la Carta Apéndice de la 2.^a parte de los
"Recuerdos de Filipinas" de Canamague, escrita por un ex-Jefe de Provincia - El libro
de Jago "Viajes por Filipinas" - El del celebre estadista inglés J. Bowring, titulado
"Una visita a' las Yslas Filipinas" - La del Naturalista alemán D.^o A. B. Meyer "Los Negritos"
Varios trabajos del conocido publicista austriaco Blumentritt, y varios artículos
recientes de periódicos españoles, como El Globo, El Dia, El Pais y otros.

9.
trasciende a' la dulzura y espiritualidad del sacerdote
cristiano; escasa pulcritud, modales groseros, apetitos
impuros; siempre con el gran tabaco en la boca y la
inseparable estaca en la mano cuando sale contonean-
dose de su convento despues de larga siesta a' pasear por
el pueblo con aires de Señor feudal, a' pie' unas veces cuan-
do se dedica a' visitar feligreses y feligresas, o en lujoso
coche tirado por brioso caballo cuando va a' los pueblos in-
mediatos a' pasar la velada jugando a' las cartas con
sus hermanos colaterales.

Dejamos la responsabilidad de estos retratos a' sus auto-
res y renunciamos a' emitir nuestra opinion sobre ellos.
Hay algo de individual en estas descripciones y noso-
tros por conviccion y por costumbre huimos siempre
de lastimar con nuestras palabras a' ninguna perso-
nalidad sea de la clase y del color que fuere, y vis-
ta el traje que vista. Entendemos que no es posible
comprender en un solo tipo la especie y que, por otra
parte, las condiciones personales de los miembros de
una corporacion no son buena base para juzgar de
la colectividad. Frailas hemos conocido, tratado
y estimado sinceramente que eran verdadero mo-
delo de virtud. Con gran placer escribiriamos aqui
sus nombres si no temieramos con nuestros elogios
causarles dano entre sus cofrades. Hemos conocido
otros, en cambio, cuyo fiel retrato seria repugnante

muerta de vicio y malas pasiones; y sin embargo unos y otros considerados bajo el punto de vista de la colectividad ofrecen análogos caracteres porque en tal concepto no pueden pensar ni obrar con arreglo a sus sentimientos, sino en virtud de la Santa Obediencia de sus Superiores y con estricta sujecion a las reglas y estatutos de su Orden.

Conste pues que las opiniones que sobre los frailes de Filipinas se consignaron en este escrito se refieren exclusivamente a las Comunidades, no a los individuos que las constituyen, a los cuales respetaremos siempre con sus virtudes, o con sus vicios.

Estas Comunidades, a pesar de sus inmensas riquezas previsoramente colocadas ya en gran parte en bancos estrangeros; a pesar de sus propiedades territoriales y urbanas, casi escandalosas si se tiene en cuenta que hay provincias, como la de Bulacan, una de las mas fértiles y ricas del Archipiélago, cuyas tres cuartas partes de superficie cultivada pertenecen a las corporaciones monacales; a pesar del poderio e influencia que merced a sus cuantiosos recursos conservan aun en Roma y en Madrid; a pesar de todas estas ventajas arrastran hoy una vida en Filipinas llena de temores y de sobresaltos. Han perdido o van perdiendo muy de prisa los principales elementos que constituirian la tranquilidad de su existencia, el respeto

o el temor de los indios y la religiosidad o la supersticion de las indias: ni aquellos tienen ya reparo en hablar, formular quejas y firmar escritos contra los frailes, ni estas se preocupan ya tanto de misas, de novenas y de confesiones, dándose muy frecuentemente el caso de verse las iglesias medio vacias en dias solemn^{es} que antes se llenaban. Ven que el pais se les escapa de las manos y en lugar de atraerlo con su bondad, su tolerancia y sus virtudes, ciegos de soberbia por tal desgracia que no pueden contraher ni con sus riquezas ni con su poderio, hacen esfuerzos titánicos para conservarlo a la fuerza bajo su dominio apelando a todo género de recursos: aterrorizan al indio de quien desconfian con el estigma de filibustero y le amenazan con la deportacion o con la horca, haciéndole ver su ominosa influencia con el Gobierno; y por otra parte intimidan al Gobierno con el pavoroso fantasma del filibusterismo y la pérdida del pais si no se les secunda y se les protege. Con esta arma de doble filo y de mala ley, que vienen blandiendo hace algunos años, se van sosteniendo en estos últimos tiempos; pero en cambio con ella se han herido causando horribles desgracias a inocentes familias que por secretas denuncias de los frailes e imprudentes complacencias de algunos gobernadores se han visto de la noche a la mañana en la desesperacion

y en el desamparo con la inesperada y repentina deportacion del hombre que era su unico sosten y que iba a sufrir en remotas islas y por tiempo ilimitado los tormentos del criminal sintiendose inocente. Estos casos frequentisimos en ciertas épocas y vivamente comentados en los pueblos, que tienen a la vista a todas horas a los desgraciados huérfanos, han sido la levadura que hoy produce la fermentacion contra las Ordenes monásticas.

Estas contrariedades que venian sufriendo hace algunos años, especialmente desde que la revolucion del 68 hizo llegar hasta aquella remota provincia algunos ecos de libertad, se exacerbaron considerablemente con algunos acontecimientos ocurridos durante el mando del General Ferrero: en 1887. Produjo el primer choque una competencia sobre prelacion en actos públicos entablada de antiguo por los Naturales del pueblo de Binondo contra los Chinos y mestizos chinos, en la cual venia sosteniendo a los últimos con grande empeño el entonces párroco de Binondo Fr. José Hervia Campomanes, Obispo hoy de Nueva Segovia. La ley, la razon y la opinion pública estaban de parte de los Naturales, cuyos derechos de prelacion sobre los demas gremios en los actos públicos civico-religiosos hallabanse reconocidos y repetados en todo los pueblos de las

Islas donde dichos gremios existian, menos en el pueblo
 de Binondo por la razon suprema de ser en este pueblo
 los chinos mucho mas ricos que los Naturales y con-
 tribuir en mayor proporcion con sus riquezas al esplendor
 del culto. Llevo al respectable cura de Binondo
 su error o su obcecacion hasta el extremo imprudente
 de disponer que la gran procesion de la Virgen del Rosa-
 rio, llamada "La Naval" la mas popular y concurrida
 del pais, fuese presidida por el Gobernadorcillo Chino, lle-
 vado a su derecha al de Mestizos Chinos, y a su izquier-
 da al de Naturales. Despechados estos ultimos de tan
 injusta postergacion acordaron en 30 de Setiembre de
 1887 con razonado escrito al Gobernador Civil, quien
 estudiando el asunto detenidamente, oyendo en primer
 termino al párroco de Binondo propuso al Goberna-
 dor General en un extenso informe fuesen reconoci-
 dos los derechos de preferencia a los Naturales de aquel
 pueblo como lo estaban en todos los demas del Archi-
 pielago. El Gobernador General, desoyendo poderosas
 influencias que le asediaban, (porque la Orden de domi-
 nios y el Arzobispo, que a la misma pertenecia, ha-
 bían hecho suya la causa del cura de Binondo) e ins-
 pirandose solo en la justicia fallo el asunto de acuer-
 do con el Gobernador Civil a favor de los Naturales.
 Esta resolucion, que fué recibida con gratitud y
 vivo entusiasmo por los Naturales de Binondo

y por los de todos los pueblos próximos a Manila que vinieron con sus missias y principales ~~que~~ felicitar a sus compañeros, fue recibida, en cambio, con marcada hostilidad por el párroco que, apoyado por su poderosa comunidad y por el Arzobispo, llegó a intentar, en su despecho, el suspender aquel año la popular procesion, a fin de que no pudiera ser presidida por los Naturales; y mandó inmediatamente a los Chinos y Mestizos retirar las iluminaciones, altares y colgaduras ya colocadas, produciendo con tan imprudentes disposiciones hondo disgusto en la masa general de la poblacion de Manila, compuesta en su inmensa mayoria de Naturales que se hallaban poco dispuestos a respetar las ordenes del cura y mucho menos a sufrir la supremacia de los Chinos a quienes instintivamente odian y desprecian. La Autoridad Civil, previendo la probabilidad de un desorden, teniendo en cuenta que el populoso arrabal del Binondo, con cerca de 10.000 almas, compuesto en su mayor parte de gente de mar, operarios de los astilleros, y cargadores de los muelles, secundados además por los Naturales de los demas arrabales de Manila y pueblos inmediatos, podrian aprovechar aquellas especiales circunstancias para acometer a sus tradicionales enemigos los Chinos y probablemente saquear sus numerosas y ricas tiendas, creyó conveniente

su intervencion obligando al cura a restablecer los preparativos de la procesion ya que esta satira con igual o mayor brillo y esplendor quindos años pamos, como así se verificó. Con esto se evitó seguramente un gravísimo conflicto que acaso hubiera tomado caracter internacional si, como era casi seguro, hubiese corrido sangre china por las calles de Binondo. La situacion del párroco, venido por su pueblo, era insostenible; pero seguia secretamente haciendo gestiones ya con sus protegidos los Chinos y Mestizos, ya con sus hermanos de hábito y su Jefe el Arzobispo a fin de dejar sin efecto las disposiciones de la Autoridad por otras emanadas de mas alto. El Gobernador General para cortar nuevos disturbios y normalizar la situacion de aquel pueblo cuyos animos venian excitandose cada dia mas, dispuso la separacion del P. Hevia de la parroquia y su salida de la provincia de Manila; disposicion que solo fue repetada y cumplida mientras fue Gobernador el General Ferrer; pues apenas se habia embarcado para España cuando su sucesor interino, el 2.º Cabo, General Molto, repuso al P. Hevia en su curato, imponiendolo así al pueblo que ya le odiaba; y un año despues el Gobierno de España le nombró Obispo de Nueva Segovia, dando con ello al pais una nueva y evidente prueba de que todavia los frailes tienen mas poder allá y acá que los gobiernos.

Poco tiempo despues de este ruidoso acontecimiento, publicose en la Gaceta de Manila, con fecha 18. de Octubre del 887, por la Direccion gral de Administracion Civil una circular a' los Jefes de provincia con disposiciones relativas a' enterramientos, funerales y cementerios. Prohibianse para lo sucesivo por dichas disposiciones los funerales de cuerpo presente que, contra todas las reglas de la higiene, contra la Ley general de Sanidad del Reyno de 28 de Noviembre de 1865, hecha extensiva a' Filipinas por Real Orden del 9 de Julio del 882, venian verificandose con aparatosa ostentacion, siempre que se trataba de familias pudientes en todos los templos de Filipinas.

Aquella circular, solidamente fundada en los sanos principios de la ciencia y de la buena administracion fue el germen de gravisimos disgustos entre el clero regular y las autoridades civiles. Bien pronto comprendio el clero parroquial y el Arzobispo que la prohibicion de llevar los cadaveres al templo traeria como inmediata consecuencia la supresion en la mayor parte de los casos, de los funerales, pues conducidos los cadaveres desde la casa mortuoria al cementerio y verificado el sepulchro, la inmensa mayoria de las familias indias crearian ya cumplidos sus deberes con el difunto y se ahorrarian crecidas sumas, importe de los obligados funerales, que solian

11
dejadas arruinadas y llenas de deudas por algunos años. Vieron, pues, los párrocos bien claro el peligro que amenazaba a las Cajas parroquiales con una considerable baja en los ingresos anuales que excedería probablemente de un millón de pesos. (1) e hicieron los mayores esfuerzos para contrarrestarlo. Hubo frecuentes y animadas conferencias del Arzobispo y Provinciales de los Ordenes con las Autoridades, en las que, entre otras peregrinas razones, se invocaba el gravísimo peligro de que con tales medidas se entibiará el fervor religioso del país, que tanto importaba conservar; como si en el resto del mundo civilizado fuese necesario fortalecer el espíritu religioso con las deletéreas emanaciones de los cadáveres en los templos. Nada consiguieron con aquellas conferencias: las Autoridades se mantuvieron firmes y entonces se decidió el Arzobispo a entablar la lucha abiertamente desde su Gaceta, que es el Boletín Eclesiástico, contra la Gaceta Oficial donde aquellas disposiciones se habían publicado. Con el pretexto de resolver respetuosa consulta de algunos párrocos acerca del modo en que debía entenderse y practicarse la

(1) Suponiendo, dada la gran mortalidad de párvulos, que también pagan, que cada 2000 almas produzcan una defunción diaria; y tomando como tipo el funeral mas modesto, que no baja de 5 pesos (los hay de 300) resultará ~~que~~ para los 6.000.000 de cristianos, repartidos en 1200 pueblos propiamente, el respetable ingreso anual en las arcas parroquiales de \$ 2154.50 pesos.

Circular de la Direccion General de Administracion Civil, expidió el Señor Arzobispo en 28 de Octubre otra circular a los párrocos de su obediencia, en la cual a vueltas de estudiada retórica y de ambiguas frases venia a decir, o mejor, a mandar lo contrario de lo que por la Direccion Civil se había dispuesto. Originó esto nuevas comunicaciones y circulares de la Direccion publicadas en la Gaceta, y nuevas disposiciones arzobispales publicadas en el Boletín Eclesiástico, dándose con esta especie de tiroteo oficial un espectáculo poco edificante a propios y a extraños, y, lo que era peor, creando ~~creando~~ una situación deficiente entre las autoridades de provincia que tenían que hacer cumplir los mandatos de la Direccion, y los párrocos que, en debida obediencia de los mandatos del Arzobispo, eludían el cumplimiento de los otros. Afortunadamente el país había recibido con entusiasmo y con gratitud aquellas disposiciones de la Direccion que le libraban de una vez del onerosísimo tributo de los funerales, y se puso, como era natural al lado de las autoridades civiles y en contra del clero, que a toda costa trataba de conservar la antigua y religiosa costumbre, según decía el Sr. Arzobispo en su circular, de llevar los cadáveres al templo. Resultó con esto desigual la lucha en las capitales de provincia en donde las autoridades

españolas peninsulares amparaban a los indios que se negaban a llevar al templo los cadáveres; pero en cambio en los pueblos gobernados por autoridades indígenas, a las que el fraile suele tratar a capatzen, se originaban verdaderos conflictos que con frecuencia se dirimían en lucha personal entre los sacristanes o criados del cura y los conductores y deudos de un cadáver, que quedaba durante la refriega abandonado en medio de la calle, para ser conducido después al templo si venían los sacristanes o al cementerio en caso contrario.

Los Gobernadorcillos al verse con frecuencia maltratados por los párrocos cuando querían cumplir aquellas disposiciones que tanto convenían al país, recurrían algunas veces (cuando se atrevían a mostrar las iras de fraile) al Gobernador de la provincia, y este ordenaba a la Guardia Civil que prestase a los pedaneos el auxilio necesario para hacer cumplir lo dispuesto, y caso hubo en que los cadáveres fueron escollados hasta el cementerio, y curas, como el de Naic, en la provincia de Cavite que a la cabeza de sus sacristanes y de algunos pobres colonos de la Hacienda que posee la Orden Dominicana y que comprende toda la jurisdicción de aquel pueblo, obligados a seguirle bajo pena de quitarles las tierras dejándolos en la miseria, llevó su osadía hasta hacer frente a la Guardia Civil apostrofando duramente al oficial, que lleno de pro-

dencia y buen sentido hizo ver al fraile que con su actividad sostenía el principio de Autoridad y el nombre español; á cuya observacion contentó furioso aquel dominico "Primero que español soy fraile".

La situacion que la intransigencia y la soberbia de las Comunidades creó con este motivo era escandalosa y ademas de escandalosa ridicula para nuestro gobierno en aquel pais en donde tantos estrangeros se hallan establecidos. En vista de esto el Gobernador General, que para respetar las atribuciones de la Direccion Civil no habia querido mezclarse oficialmente en aquellos escabrosos asuntos, se vió al fin precisado á levantar su voz, como Vice-Real Patrono, y en un enérgico decreto publicado en la *Gaceta* confirmó clara y terminantemente las disposiciones de la Direccion que en el *Boletín* Eclesiástico se habian querido mistificar. Este decreto calmó algun tanto, en la apariencia al menos, el escandalo; pero el orgullo y la soberbia, lejos de moderarse adquieren con la presion, como los gases, mayor fuerza explosiva, y aunque menos frecuentes suelen ser las explosiones mas terribles y devastadoras. Así sucedió en muchos casos cuya relacion no entretendria demasiado y causaria seguramente al bondadoso lector: mas á riesgo de parecer pesados no queremos dejar de contar alguno de cuya autenticidad

respondemos porque nos cupo la suerte ó la desgracia de
 entender en él como gobernador de Manila. Ocurrió
 el hecho en el pueblo de Navotas próximo a la Capital,
 siendo párroco del mismo el Padre Sr. Julian Diaz de la
 Orden de Agustinos en Noviembre de 1887. Habia fallecido
 el día 7 un niño de dos meses hijo de un pobre pescador
 llamado Mateo Mariano, del gremio de Mortuq. Fue este
 el día 8 a las 10 de la mañana a la iglesia a pedir pa-
 peleta de enterramiento para que admitieran en el ce-
 menterio a su difunto hijo. No se hallaba el párroco en
 el pueblo y el Sacristan Mayor se la entregó exigiendole
 por derechos la cantidad de cuatro pesos y siete reales
 fuertes. No contaba con aquella cantidad el pobre pesca-
 dor y ofreció al Sacristan buscada entre sus parientes
 y amigos. Enterrose el pequeño cadaver y despues de
 recurrir el padre a varias personas en busca de la
 cantidad que se le exigia solo pudo reunir un peso
 y medio, con lo cual y acompañado de un algua-
 cil, por orden del Gobernadorcillo de su gremio, para que
 atestiguar de su pobreza y de sus inútiles gestiones,
 fuese a ver al Sacristan, el cual no quiso admitir la
 cantidad que llevaba y teniendo que el dendor se le es-
 capase pidió auxilio al Cabo, europeo, de la Guardia Ci-
 vil que, con docilidad digna de mejor causa, detuvo al
 infeliz Mariano, lo llevó al Cuartel y allí estuvo preso
 toda la tarde hasta que a la llegada del párroco, al oscurecer,

fue reclamado por la Autoridad del Sacristan a quien le fue entregado el deliniente, llevandole en seguida a presencia del pámoro el cual, previas las recriminaciones i' insultos de ritual por haber llevado a su hijo directamente al Cermentero, se encerró en su cuarto con aquel desgraciado y al cabo de media hora, empleada sin duda en consuelos y exhortaciones, llamó al sacristan para que de nuevo se hiciese cargo de él y le condujese al Tribunal de Naturales con orden de que el Gobernadorcillo lo lo retuviese preso hasta que pagase integra la cantidad que adeudaba. Debe advertirse que al entrar Mateo Mariano en el cuarto del pámoro no tenía lesion ninguna en su cuerpo, y al salir tenía una herida en la cabeza y multitud de verdugones de los que brotaba sangre en la espalda y en las nalgas.

De tan horrible y tan injusto castigo se hizo conversacion en el Tribunal donde fue llevado, delante de algunos dependientes del municipio, mientras que el sacristan con su presa esperaban la llegada del Gobernadorcillo para entregarsela. El Gobernadorcillo tardaba; el sacristan se cansó de esperar, dejó el preso a cargo de los alguaciles y estos condolidos o exasperados de tanta iniquidad le abrieron la puerta y le dejaron libre, huyendo el imperio a toda presa de aquel pueblo hacia Manilla en busca de amparo y de justicia. Presentó al día siguiente una querrela al Juez de 1.^a instancia de Antrocuras

denunciando el infame castigo que el cura por su propia mano le habia hecho sufrir, arotandole barbaramente con un bejuco en su cuanto causandole heridas en la cabeza y en el cuerpo que exhibió al Juez y al letrado. El Jurgado empero a' instruir las primeras diligencias, inhibiendose luego por corresponder el pueblo de Navotas al Jurgado de Fondo. Hírose reconocer al herido por el médico titular que en un informe un tanto ambiguo, dijo que las lesiones podrían proceder de un fuerte rose sobre madera, sobre un caballo u' otra causa análoga; y por conforme el herido con estas explicaciones facultativas pidió al Juez se hiciesen nuevo reconocimiento por otros médicos alegando la circunstancia de ser el Titular que le habia reconocido, amigo intimo del Cura de Navotas.

El Jurgado de Fondo estimó suficientes las pruebas hechas y denegó la petición del denunciante, con lo cual aquel desgraciado entrevió la posibilidad, caso de no poder probar su denuncia, de hallarse, despues de arotado, envuelto en una causa criminal por injuria y calumnia contra un sacerdote, y acudió entonces a la Autoridad gubernativa para que antes de que desaparecieran las huellas del delito dispusiera un nuevo reconocimiento facultativo y si lo estimaba oportuno se instruyese expediente gubernativo sobre estos hechos. El Gobernador Civil, como primera medida llamó al médico titular que habia practicado el

el primer reconocimiento, le invitó a hacer otro nuevo a presencia suya, y aceptada la invitación se hizo entrar en el momento al interesado. A pesar de los diez días que iban transcurridos desde que se causaron las heridas, presentaba aún la parte lesionada huellas tan claras y evidentes que el médico no vaciló en modificar su primer dictamen precisando de un modo terminante el probable origen de las lesiones y expresándose con las siguientes palabras que tomamos de su informe "3º Que al reconocer hoy nuevamente al expresado individuo se le ven curadas aquellas lesiones, pero que desaparecida la congestión que la parte tenía en el primer reconocimiento parece verse mejor hoy día la causa que pueda ocasionar la lesión y que bien pudo haber sido la flagelación, pues se ven hoy claramente vestigios de aquella o cosa análoga, toda vez que las señales que han dejado al curarse son longitudinales, equinómicas y separadas unas de otras, aunque entrecruzadas algunas y paralelas las mas."

Consideró el Gobernador preferible esta importante aclaración del médico titular que había ya informado al Jefe de la Policía que cualquiera otro nuevo reconocimiento, y en vista de ella creyó necesaria la formación de expediente gubernativo, que con la mayor rapidez posible llevó a cabo, haciendo declarar al Saristan, a la Guardia Civil y a todas las

13
personas que habian intervenido directa o indirectamente en el asunto, excepcion hecha del Fraile a quien sus especiales fueros amparaban; y del expediente resultaron tan claros los hechos, que comprendio el Gobernador Civil la necesidad de proponer al Gobernador General alguna medida contra aquel Religioso, de quien, por otra parte, ya existian en el Gobierno graves acusaciones por otros motivos de inmoralidad, que a la vez que sirviese de ejemplo castigo para casos analogos, que por desgracia abundaban, ofreciese a aquel pueblo, unánimemente irritado contra su párroco, prueba palpable de que las autoridades españolas no consentian cierto género de abusos y de atropellos. Resistieronse tenazmente tanto el Provincial de Agustinos como el Arzobispo a castigar al párroco de Navotas con el mismo castigo que alli se usa para delitos monacales, que consiste en la traslacion de un curato a otro, que suele ser mejor; pero al fin comprendieron que aquel buen Religioso no podria vivir tranquilo entre feligreses que le odiaban, y resolvieron, algunos meses despues, su traslacion a otro curato a descansar lejos de sus enemigos de las fatigas y sacrificios que la cura de almas de Navotas le causara. Entre tanto aquel pobre padre a quien el dia en que enterró a su hijo prendieron y azotaron inhumanamente, y algunos de los que le ayudaron a defenderse, habian quedado señalados con la marca de filibusteros, para

enviarlos en ocasion oportuna a' que dejen sus huesos en alguna de las islas del Sur.

En el Gobierno Civil de Manila, existia, si no se ha perdido el expediente original, del que poseemos copia certificada, de este escandaloso atropello, y ademas otro que pocos meses antes se habia formado siendo protagonistas el mismo cura de Navotas y una agraciada joven de buena familia de aquel pueblo, que sufrio persecucion inicuca porque, al parecer, se habia negado a ciertas exigencias del buen sacerdote.

Por aquella misma epoca y relacionandose tambien con la palpitante cuestion de enterramientos y funerales se recibio en el Gobierno Civil de Manila una comunicacion del Gobernadorcillo del anabal de Malate que demostraba el punible abandono que alli reina en la Administracion y sostenimiento de los Cementerios, a cargo exclusivamente del clero parroquial. Decia en aquella comunicacion que al pasar algunos municipales la noche anterior por las inmediaciones del Cementerio, oyeron ladridos y ruidos de perros dentro del terreno ocupado por el mismo; acercaronse al sitio y vieron que la causa de aquellos ladridos eran los restos de un cadaver que se disputaban aquellos famélicos animales. Nos presentamos inmediatamente en el Cementerio y con-

la sorpresa consiguiente vimos que aquel sagrado lugar, contiguo a la carretera general del Sur, consistia en un terreno completamente abierto en el que tenian libre acceso toda clase de animales. Alli no habia cercas, ni capilla, ni siquiera una cruz; nada que revelase la menor atencion ni el menor gasto de parte del parroco administrador: por no haber, ni habia guarda, ni siquiera sepultureros, y sobre el terreno pudimos convencernos practicamente, porque lo vimos durante nuestra visita, de que las sepulturas se abrian por la familia del difunto, quedando a su arbitrio la profundidad y el sitio. Aquel cementerio catolico, del que se horrorizarian hasta los salvajes, servia para enterrar los muertos de tres pueblos o arrabales de Manila; San Fernando de Ditas, Malate y La Ermita, que producian por termino medio entre los tres de 4 a 5 defunciones diarias, y por consiguiente, para las Cajas parroquiales unos 20 duros cada dia por derecho de enterramiento. Llamamos a nuestro despacho al parroco de Malate, en cuyo termino se halla el cementerio en cuestion; le hicimos cargos sobre aquel escandaloso abandono y le ordenamos que sin levantar mano se procediese a cercar el terreno y se nombrase guarda o sepulturero que custodiase el sagrado recinto. Contestaron el Reverendo Padre muy parco que la iglesia estaba escasa de fondos y que antes de hacer gasto de ningun genero necesitaba consul-

tar al Sr. Arzobispo y despues á los párrocos de los pueblos
contiguos que se servian tambien del Cementerio para
convenir la parte que cada cual debia abonar por
aquella obra. No quisimos seguir oyendo estas explica-
ciones; despedimos cortemente al Padre y detras de él
salio el Gobierno una comunicacion que le dirigia-
mos fijandole el plazo de 8 dias, inprorrogables,
para cercar provisionalmente el cementerio para
impedir la entrada de animales. Comprendieron
la gravedad del asunto y temiendo, sin duda, que las
Autoridades en vista de este vergonzoso servicio, lle-
garan á pensar seriamente en la secularizacion
de los cementerios, reforma que les horripila tanto
ó mas que la de los funerales, debieron reunirse pron-
to los tres párrocos y discutir la parte que á cada cual
tocaba satisfacer del gran presupuesto para una
cerca de caña que al cabo de 8 dias se hallaba colo-
cada y que habria costado escasamente ¡cien duros!

Esto sucede en la Capital del Archipiélago, á
la vista de las primeras Autoridades españolas así
civiles como eclesiasticas. Lo que sucederá en pueblos
apartados donde el faile asume toda clase de autori-
dades sin intervencion ni responsabilidad alguna, lo
dejamos á la consideracion del lector.

De estos acontecimientos y de otros varios de
igual indole que, en gracia á la brevedad, no rela-

14
Tanto, puede considerarse natural consecuencia la presentación a las Autoridades de varias exposiciones, ya por particulares, ya por principatías de varios pueblos denunciando abusos de varios pueblos, denunciando abusos inveterados o recientes de los párrocos regulares y pidiendo su sustitución por clero secular español. De todas estas exposiciones fue la mas importante la dirigida al Gobernador general y presentada en el Gobierno Civil en 1.º de Marzo de 1888. por las principatías y muchos vecinos de los pueblos mas importantes de la provincia de Manila. Estaba suscrita por mas de seiscientas firmas y vivieron a presentarla todos los que la habían firmado para evitar, segun ellos dijeron, al entregarla, que ninguno de ellos pudiera decir nunca que habia firmado sin saber lo que firmaba. La reunión de tantas personas para presentar un escrito que contenia graves protestas y recriminaciones contra el Arzobispo y contra los frailes causó un disgusto vivísimo en los Conventos: remisionse inmediatamente los Provinciales, Priors y altas dignidades de todas las Ordenes, y como primera medida debieron acordar extender la alarma por la poblacion amenazando la paz pública con el eterno fantasma del filibustismo. Vieronse inmediatamente las redacciones de los periódicos, las tiendas españolas y las casas de Comercio invadidas por frailes que hablaban al

al oído á todo el mundo, contando los terribles
secretos que poseían de usurpaciones, no contra los
frailes sino contra los españoles, contra la domina-
ción de España. Cuando el escudo español, re-
presentado por medidas de un gobierno liberal que
perjudican á sus intereses sagrados, les estorba, le
dan con el pie y le arrinconan en la bodega de
sus conventos...; Frailes antes que españoles! Cuando
arriba la tempestad y pone en peligro su existencia
se apresuran á recoger el escudo, cubrense con él y
gritan desahogadoamente "Españoles antes que frailes!"

Desgraciadamente en Filipinas hay mucha gente
cuya existencia depende de las Ordenes monásticas. Los
colonos de sus inmensas haciendas, que pueden quedar
en la miseria al menor disgusto que causen al Padre
Administrador; los maestros y maestras de escuela,
que solo pueden cobrar sus pequeños emolumentos
teniendo contento al Padre Inspector; el Comerciante
español, en general, que necesita estar bien con el
fraile, ya como capitalista que en ciertas y determi-
nadas condiciones anticipa fondos, ya como agente
comercial que en los pueblos favorece o perjudica
la compra y venta de mercancías; la Prensa
misma, que aunque no queremos llamarla como
la llamó Cármanaque en 1877 "Menquado feudo
de los Frailes" porque ya hoy figura en ella algun

periódico independiente, no puede menos de reconocerse
que su vida depende casi exclusivamente de ellos,
pues al cabo de 300 años de enseñanza han conse-
guido estos Religiosos que la inmensa mayoría
de los indios no entiendan aún el castellano y ~~no~~
vayan por consiguiente mas periódicos á los pue-
blos que la suscripción del fraile; todo esto expli-
ca la facilidad con que propagan cualquiera
idea, por absurda que parezca, cuidando solo de
merciarla entre los menaños de sus abundantes
refectorios al repartirlos entre tantos infelices como
de ellos viven, y así se comprende que en aquellos
primeros momentos en que la celebre exposición
fue entregada al Gobernador Civil, cundiese la fal-
sa alarma y hasta se censurase por algunas per-
sonas que no vestían hábito, la conducta del Gober-
nador, que en vez de recibir el escrito debió echar
á palo (palabras textuales) á aquellos representantes
de los pueblos que respetuosamente y sin alterar en
lo mas mínimo el Orden público venían á presen-
tar sus quejas. No referiremos la historia de la
celebre causa criminal que se formó y que aun
no está terminada, á los Gobernadorcillos que figura-
ban entre los firmantes de la exposición. En ella
ha habido un Procurador, entre los muchos que han
verido instruyéndola, y un Procurador Fiscal, inhabili-

tado hoy no sabemos por qué delito de ejercer cargo oficial, que propusieron a la Audiencia el procesamiento del entonces Gobernador Civil D. José Centeno, el embargo de sus bienes y su envío a Manila (hallabase ya en Madrid) bajo patria de registro. ¡Sin duda querían los frailes refrescar la memoria de lo que hicieron con Corcuera y con Vargas! La Audiencia de Manila, en su sala de lo Criminal desestimó por unanimidad aquella proposición declarando exento de toda responsabilidad al Gobernador; con lo cual no pareció conformarse aquel Sr. Fiscal, que ha interpuesto recurso de Casación ante el Tribunal Supremo, que hoy entiende en el asunto.

Vamos, para terminar, a decir algunas palabras sobre otras cuestiones que agravan de día en día la situación de las Ordenes religiosas y emperaremos por la relativa a los Coadjuvantes indios. No nos detendremos a discutir si fue o no conveniente la creación de este oficio para los hijos de aquel país; varones hay ~~en~~ pro y en contra muy atendibles, cuya exposición no llevaria mucho mas alla de los estrechos limites de este trabajo. Aceptaremos los hechos consumados y de ellos partiremos para decir que al amparo de leyes de la Nacion, en lo civil, y de disposiciones y breves de la Santa

Sede, en lo eclesiástico, se ha creado en Filipinas un
 Cuerpo de sacerdotes indios, que pertenecen generalmente
 a las mejores familias, a los cuales se ha dado
 la instrucción necesaria en institutos y semina-
 rios dirigidos por ilustrados sacerdotes españoles
 peninsulares. Terminan su carrera y en un
 cortísimo número van a desempeñar los pocos
 curatos pobres y aislados que los párrocos regulares
 les han ido dejando, siendo destinado, en su mi-
 noría mayoría, a servir como coadjutores en las
 parroquias administradas por religiosos regulares,
 remunerándose sus servicios de un modo mi-
 serable por el párroco que les paga y les trata, ge-
 neralmente, como al primero de sus criados y a
 veces como al último. Gana el Coadjutor indio
 diez y seis pesos mensuales, con los que, a duras
 penas podría vivir y vestir decentemente si su
 familia no le ayudase; y forma un contraste
 verdaderamente irritante aquella miseria de un
 sacerdote, a cuyas manos baja Dios todos los días como
 a las del fraile, con la abundancia, el fausto y el
 derroche de su hermano en Cristo, que suele dar
 a su mayordomo y a su cochero mayores sueldos,
 que al pobre Coadjutor, que además de todo esto,
 que le deprime y mortifica, tiene, a veces, que
 sufrir las importunidades de un ignorante

que a' cada paso le arroja al rostro su superioridad de raza; No será de temer que en esta tan maltratada clase social, en la que tienen individuos gran parte de las principales familias del país, vaya germinando, no ya el odio hacia las Ordenes monásticas, porque este ya ha germinado y hasta fructificado hace tiempo, sino el desamor a' la Nación que empiera dignificándose con una respetable profesión para entregarlos luego al despotismo de un amo que les paga mal y les trata peor?

El Gobierno de España debe tener muy en cuenta esta grave cuestión en las actuales circunstancias en que al calor maternal de las libertades que allí van llegando, va despertándose y alzando la frente aquel país joven y de provenir en el que por fortuna reina, a' pesar de los pesares, un excelente espíritu de españolismo.

Otra clase social importantísima a' la que hasta hoy se ha tenido sometida incondicionalmente a' la autoridad del fraile es la de los Maestros de Instrucción primaria. Hay en Manila una escuela Normal de maestros y otra de maestras a' cargo respectivamente de los Jesuitas y de las Hermanas de la Caridad. En estos establecimientos se da, según hemos tenido ocasión de convencernos en los varios exámenes que hemos presidido, la suficiente

enseñanza para que los jóvenes que de ellos salen puedan propagar en los pueblos el idioma castellano y los principales elementos de la instrucción primaria, si ejerciesen su profesión dirigidos e' inspeccionados por personas con conocimientos y práctica especiales en esta importantísima rama de la educación que se llama Instrucción primaria y que siendo base de toda ciencia y por tanto del progreso y bienestar del hombre, debe tener tanta mayor firmeza cuanto mas elevado pretendamos sea el edificio que sobre ella construya. Mas con el regimen actual, salen aquellos jóvenes de los establecimientos docentes con sus titulos en el bolsillo y van a' ejercer su profesión a' un pueblo a' las ordenes del párroco que es su inspector y su jefe inmediato. Desde aquel día el maestro no suele volver a' hablar en castellano, si no hay españoles en el pueblo, porque el Padre le habla siempre en tagalog y se burla de él o le censura si por por acaso le contesta en español.

Todo el que haya vivido en Filipinas algun tiempo y recorrido algunas de sus provincias, sabe que para las Ordenes Religiosas es casi un dogma el evitar por cuanto medio estén a' su alcance que la masa general de la población aprenda el castellano, y hasta que aprenda nada que no sea labrar la tierra, pues solo así pueden ellas seguir siendo lo

intérpretes y los intermediarios exclusivos entre el Gobierno de Ispaña y la poblacion filipina. No referimos en esto a la masa general de la poblacion, porque los establecimientos de 2.^a enseñanza y la Universidad que las Ordenes monásticas poseen y dirigen solo son frecuentados por un número relativamente exiguo de jóvenes indígenas pertenecientes a familias acomodadas que de todos modos si no pudiesen adquirir su instruccion en dichos establecimientos vendrian a la Peninsula o irian al extranjero a buscarla.

¹⁴ Tan arraigada esta idea en los frailes de que no es conveniente ilustrar al indio que hasta hace poco tiempo eran escrupulosamente revisados por la censura todos los libros y periódicos que allí llegaban, hasta el extremo de que alguna vez nos hemos tenido que convertir en contrabandistas para recibir algun libro científico envuelto entre las mercancías de algun comerciante amigo. Hace poco tiempo se publicó un librito en tagalog, escrito por el Religioso franciscano Fr. Miguel Lucio de Bustamante con el título de "Si Fandang Bacis Macunat" en el cual abiertamente se condena, como peligrosa para su alma, la instruccion del indio, no solo en lo relativo al idioma castellano sino a toda otra enseñanza que le obligue a separarse de su carabao y

16
de su Territorio. Este libro que se vende en la Procuración
de los Franciscanos y se reparte, á veces gratis, por los
párrocos de algunos pueblos, ha sido aprobado, como era
de suponer, por la Censura eclesiástica, que habrá
dicho, seguramente para su capote, lo que un fraile
Agustino de Campanillas y ex-Provincial de la
Orden, nos decía cierto día que paseando al oscure-
cer por su pueblo en la provincia de Goilo, encontra-
mos un indio que desmenuando su carabao en medio
de un puente estrecho dejó el carro atravesado
impidiendo en absoluto el paso de otros vehículos.
Hicimos observar al Reverendo Padre la torpeza e
imprevisión de aquel hombre y sin vacilar nos contestó
"Ese es buen indio, que no piensa". Frase que desde
entonces tenemos apuntada en nuestra cartera por
la gran enseñanza que encierra.

La situación de los maestros de primera ense-
ñanza en Filipinas no puede ser mas aflictiva.
A parte de su sueldo, á todas luces insuficiente y casi
depresivo que solo cobran mediante el Visto Bueno
del párroco en la nómina, venise ordinariamente
en la dura disyuntiva de obedecer ciegamente al
Inspector dando la enseñanza á gusto suyo y no
al del Gobierno, y ejerciendo mas tiempo las funciones
de escribiente, sacristán ó criado del cura que las
de maestro, ó tratar de cumplir con su deber con

arreglo a las ordenes y reglamentos oficiales, desoyendo los mandatos del Padre, en cuyo caso suele sufrir un calvario de recriminaciones, malos tratamientos y persecuciones que acaban de ordinario con su traslacion a otro pueblo o con la suspension de empleo y sueldo a consecuencia de un informe reservado sobre su conducta sospechosa enviado a la Autoridad por el infalible sacerdote. Esto en cuanto a los maestros varones; porque respecto de las maestras seria mas largo de contar y en tal tenem, que no queremos pasar, ya el discreto lector se figurara lo que puede esperarse de hombres en su mayor parte juvenes, sanos y vigorosos, que manejando ayer el arado en los campos de Castilla o de Aragon, venise de pronto transformados mediante la bendicion de Dios, y un poco de latin y religion, en Senores feudales, dando-se vida regalada en sus palacios, que no otra cosa son aquellos inmensos conventos, tan costosos para el pueblo, para que viva solo aquel sibarita con mas tentaciones que San Antonio de Padua, aunque con menos fortaleza para resistirlas.

A parte de estas contrariedades, puramente personales de los mantos, hay otras que afectan a la profesion y a la ensenanza. La mayor parte de los pueblos carecen de edificio para escuelas, y se hallan instaladas estas importantes dependen-

cias del Estado en locales miserables, sin mas mobiliario que algun banco desvencijado y sin otro material de ensenanza que el destrozado catecismo, la pluma de ave y el papel de china, cuando ni la hoja de platano que el pequeno alumno tiene que agenciarse. De esta falta de edificio y de material de ensenanza hay que culpar al Gobierno que no destina en sus presupuestos, o no gasta lo que destina para estas atenciones: pero el que conoce algo la situacion apurada del erario en Filipinas; el que sabe que todos, absolutamente todos los ingresos que alli se obtienen se gastan todos en el pais, sin que el Gobierno de la Peninsula retire un solo centimo de aquellos presupuestos, y por otra parte ve que las Ordenes Religiosas, con su pretendido patriotismo recogiendo del pais mayores ingresos quierais que el Erario publico, retiran anualmente de la circulacion cantidades considerables para colocarlas en bancos extranjeros, y enviarlas a Roma y a Madrid, no puede menos de lamentarse del irritante contraste que hace en muchos pequenos pueblos un grupo de niños indios medios en cueros sentados o en cuclillas con su librito en la mano bajo un ruinero cobertorio de cama y ropa que apenas les defiende del sol y de la lluvia, frente por frente de las solidas y

bien acondicionadas caballerizas donde hacen vida regalada los caballos del cura.

No terminaremos este trabajo sin dar el parabien mas entusiasta y mas sincero al Ministro de Ultramar que con energica resolucion, y ~~a~~ ilustradísimo criterio y altas miras políticas ha abordado recientemente, sin contemplaciones ni miramientos la grave y trascendental cuestion de la Instruccion Publica en Filipinas. La sola noticia de las reformas que se proponen ha causado en aquel pais satisfaccion inmensa, mitigada solo por el temor, fundado en inveterada experiencia de que obstaculos tradicionales no se opongan a la realizacion de unos proyectos tan ansiosamente esperados como calurosamente aplaudidos por el pais en general, y principalmente por la parte ilustrada de sus habitantes. Si tal desgracia ocurriera, si obstaculos insuperables y poderosos se opusieran a las reformas y consiguiesen matarlas, deberá pensar el Gobierno el efecto desastroso que esto causaria en Filipinas y en todas partes. Darsiase en efecto el espectáculo de un Gobierno, lleno de buenos deseos para gobernar aquel pais con arreglo a los principios de libertad y de progreso sancionados por todo el mundo civilizado, y cuatro ordenes monasticos, com-

17
—
puestas, con raras y honrosísimas excepciones, de
unos cuantos hombres oscuros & ignorantes que se
ponen frente al Gobierno, le vencen y condenan
a siete millones de habitantes a seguir viviendo
en la oscuridad y medio asfixiados bajo la
pesada planta de su sandalia—

Madrid - 10. de Nov. 89.

J. Cortina